

LATINO MESTIZOS

Rolando Rivera

Una aclaración inicial con el propósito de contribuir a la comprensión de la exposición: parto de la noción de que la identidad se va construyendo, es un proceso constante de construcción y referirnos a los latino-mestizos de la Región Atlántica implicaría entonces dar cuenta del proceso histórico que ha seguido este grupo social en Limón y de las particularidades que ha asumido a partir de esa construcción peculiar en la que ha venido participando para luego entrar a debatir los criterios de identidad que le estaríamos reconociendo a este grupo específico y la relación que establece con otros grupos socioculturales en el contexto regional.

Los latino-mestizos empiezan a tener una presencia importante en la región ya desde el siglo pasado, pero se empieza a poblar la provincia a partir de migraciones pequeñas de grupos familiares desarticulados, que básicamente están buscando nuevas áreas de producción, terrenos vírgenes para dedicarse a sus actividades productivas. En ese tiempo, la cantidad de población latinomestiza más significativa la encontramos con la construcción del ferrocarril, proceso en que mayoritariamente participan otras etnias; después, este tipo de población pasa a vincularse a la actividad bananera desarrollada por la United Fruit Company a principios de siglo.

Una parte considerable de este contingente de población migra junto con la Compañía hacia el sur cuando las plantaciones en el Atlántico son contagiadas con la enfermedad conocida como "el mal de Panamá". Otro tanto se queda en la región, vinculado a actividades de autoconsumo en áreas abandonadas por la Compañía o colonizadas a partir de su nueva situación; parte se vincula a otros procesos sociales más allá de la región; luego, por esas vicisitudes de los procesos históricos, algunos se reintegran al Atlántico.

Sin embargo, la más importante presencia latino-mestiza la empezamos a reconocer en la provincia de Limón a mediados de este siglo, cuando se empiezan a desarrollar una serie de

procesos sociales: por un lado el incremento de la producción bananera mediante el control de la enfermedad, con la introducción de una nueva variedad productiva. Las necesidades de ampliación de la misma United y otras compañías bananeras que empiezan a participar en la región, contribuye a ese proceso. También, la estrategia de diversificación agrícola desarrollada a partir de la década del cincuenta y que implica para muchos pequeños productores de otras regiones del país (Pacífico Seco y Central), no sólo la destrucción de sus unidades productivas, sino su desplazamiento por la falta de incorporación de mano de obra que exigían las actividades desarrolladas (en particular con la ganadería). Se genera un proceso de concentración de la tierra, a partir de las actividades agrícolas impulsadas y, además, se desarrolla una expresión más extensiva en el uso de la tierra y poco intensiva en términos de la utilización de fuerza de trabajo. Mucha de esta población que veía cuestionadas sus posibilidades de reproducción social, migra hacia la región Atlántica para vincularse a la actividad bananera o para reconocer nuevos espacios de explotación agropecuaria a partir de la frontera agrícola que todavía disfrutaba la región.

Es precisamente la apertura de estos espacios productivos, tanto por la vía bananera como por la vía de la misma colonización de los pequeños productores, lo que empieza a crear y a recrear nuevas alternativas de asentamiento de población latino-mestiza en la región Atlántica, en especial del contingente poblacional más importante que es el que evidencia su presencia en este período. Estos pequeños productores establecen de alguna forma una relación peculiar con las compañías bananeras; no sólo se vinculan a ellas a partir de su utilización como fuerza de trabajo, sino que los que no lo hacen, establecen una serie de modalidades de articulación con las plantaciones en términos de su expresión como oferentes de productos básicos de autoconsumo, lo cual constituye una de las peculiaridades de los latino-mestizos de este período, pues todos

van a estar básicamente dedicados al autoconsumo, van a producir desde granos básicos hasta tubérculos, plátano, coco y se relacionan con las plantaciones bananeras. De esta manera se establece una fuente de interrelación entre uno y otro sector, lo que permite la reproducción de ambos, tanto de la población que está vinculada a las plantaciones como de la población que está incorporada a las zonas de colonización que se localizan en la periferia de las plantaciones.

Este período de atracción de población latino-mestiza a la región, se cierra precisamente en la década pasada, cuando se articula una serie de procesos que inciden en otorgar una mayor complejidad a la realidad social limonense. Por un lado se cierra el ciclo de ampliación de las compañías bananeras con el consecuente despido de trabajadores y con la utilización de la modalidad de contratación temporal de los obreros bananeros; continúa el proceso de concentración de la tierra; se empieza a agotar la frontera agrícola que todavía disfrutaba la provincia de Limón lo cual coincide también con el cierre de otras plantaciones bananeras en la zona sur, y la disminución de las posibilidades de empleo, que en décadas pasadas presentaba la región central.

De esta forma se empieza a desarrollar una serie de circunstancias, que complejizan aún más la situación social limonense, y que en consecuencia redimensionalizan el particular proceso de incorporación de la población latinomestiza en la región.

A partir de ese momento la consecución de la tierra se vuelve una práctica "violenta", porque implica la recuperación de terrenos en manos de terceros. La lucha por las condiciones de producción también adquiere otro sentido conforme entra en crisis la propuesta de desarrollo nacional anterior que brindaba algunas posibilidades para realizar la pequeña producción con el abastecimiento del mercado nacional.

Para resolver el "agotamiento del modelo de desarrollo (como ha sido denominado) se empiezan a sugerir una serie de actividades que entran en abierta contradicción con lo que había sido la práctica tradicional cultural de estos productores,

al imponerse la producción de nuevos productos. La pretensión de que este pequeño productor se dedique al mercado exterior o, en su defecto, cambie de modalidad productiva señala una serie de límites a la base de sustentación de la población latino-mestiza regional: la producción de autoconsumo.

Este tipo de proceso histórico de alguna forma incide en la identidad con que está constituyéndose el latino-mestizo en la región. La conformación social de estos productores responde a la articulación de una serie de situaciones, dentro de las cuales podríamos destacar: **a-** el hecho de ser migrantes de otras regiones, sobre todo del Valle Central, en especial de las antiguas áreas de actividad agrícola del Valle Central, (la zona de Puriscal, por ejemplo), o del Pacífico Seco, la Península de Nicoya en especial; **b-** la conflictividad que presentan los hijos de estos migrantes que ya no encuentran trabajo en la bananeras ni tampoco terrenos para dedicarse a la producción de autoconsumo, **c-** el hecho de que este grupo social mantenga el antecedente de haber sido pequeño productor en otras regiones y que en consecuencia hayan logrado mantenerse como productores o que se hayan incorporado como jornaleros en antiguas producciones, y finalmente, que también constituyan un sector vinculado a la actividad bananera que ha tenido experiencia laboral en ese campo.

Sin duda esa experiencia social (laboral-productiva) empieza a redimensionalizar, no sólo las mismas actividades productivas de este sector sino también sus prácticas culturales, que a su vez inciden en la modificación de los procesos productivos en los que participan, en la modificación de sus prácticas organizativas que, a nuestro modo de ver, es un criterio importante de construcción en la identidad.

Son campesinos sin tierra en algunos casos o pequeños productores con problemas para realizar su producción, son antiguos jornaleros agrícolas o agricultores que se han dedicado bastante tiempo a la producción maicera, pero además el contingente de población que emigra del Pacífico Seco, trae todo un legado cultural maicero, que empieza a incorporarlo en la construcción de su identidad en el agro limonense, que no

siempre surte los efectos deseados. O sea, mucho de ese legado cultural queda en las distintas generaciones que se empiezan a desarrollar en la región, al punto de que en la actualidad, hay muchos productores de maíz en la zona que no necesariamente tienen cultura maicera; no expresan los contenidos particulares que habían heredado a partir del proceso histórico de su construcción en las otras regiones, sobre todo en el Pacífico Seco, lo que además se vertebra y complejiza con una serie de procesos sociales que inciden en la inestabilidad de esta población.

Podríamos plantear un proceso de tránsito de la población que no sólo se da como producto el proceso de la migración del Pacífico Seco o del Valle Central a la Zona Atlántica, sino que también encontramos una serie de cambios, en términos de su actividad productiva. Inicialmente se pasaba de pequeño productor a obrero bananero y últimamente, en un importante número, se pasa de obrero bananero a recuperador de tierra o pequeño productor.

Entre una situación y otras se presentan una serie de modificaciones por ejemplo, está la situación de los pequeños productores que pasaron a ser obreros bananeros y que se quedaron como tales; o los obreros bananeros con antigua tradición de producción campesina que pasaron de nuevo a la pequeña producción, pero que ahora incluyen una serie de elementos más, heredados de su experiencia laboral en las bananeras. Están aquellos latino-mestizos que permanecen vinculados a ambas actividades: por un lado, se dedican a la producción de granos básicos, a la producción de autoconsumo, y, por otro lado, venden su fuerza de trabajo en las bananeras, lo cual se adecúa con la modalidad de contratación temporal, que han venido ensayando las plantaciones en los últimos años. Por ejemplo, es posible distinguir latino-mestizos que mantienen como actividad principal la producción de granos básicos y, como actividad secundaria, su vinculación a actividades productivas que le permitan devengar un salario. En otros casos, es más bien lo contrario: asalariados que alquilan un terreno en determinadas fechas para tener un remanente productivo que le permita garantizarse nuevos ingresos o los productos de consumo básico, tenemos también aquellos latino-mestizos

que están tanto en una situación como en otra, que por la mañana se dedican a actividades de asalariados y por la tarde trabajan en su parcela, o por tiempos, por temporadas, pues trabajan 3 meses en las compañías bananeras y el resto del tiempo o no tienen "enganche" o andan consiguiendo otro jornal o buscan un terreno para producir, alquilando su tierra.

Este tipo de relaciones en las que participa el latino-mestizo, complejizan incluso las posibilidades de creación de identidad cultural. A ello se suma un complemento importante en lo que sería la identificación de este sector social con entidades colectivas constituidas mediante los procesos organizativos.

En el tránsito de una situación productiva a otra, juegan un papel importante las experiencias organizativas que estos productores empiezan a experimentar en su participación en las bananeras, a partir de su vinculación a los sindicatos bananeros, por la reivindicación de mejores condiciones de vida y de trabajo, mediante la lucha por los aumentos salariales y de la Convención Colectiva, a rescatar el plano de lo reivindicativo y de la movilización como una estrategia importante en el mejoramiento de sus condiciones de vida y en la creación de su identidad.

Además esta experiencia organizativa contribuye a reconocer a los sectores sociales que estarían, por así decirlo, ubicados en otra condición, a los otros grupos étnicos que se ubican en la región, algunos de los cuales están vinculados a este tipo de actividad.

La dinámica organizativa de las bananeras, les permite reconocer nuevos elementos a partir de la política laboral implementada por las Compañías Bananeras durante la presente década, que modifican las posibilidades de reivindicación y de movilización de los obreros bananeros, no sólo por la práctica de contratación temporal que desarrollan las empresas fruterías sino también por el surgimiento de una nueva experiencia organizativa que llega a cuestionar a la organización que estaba reivindicando unilateralmente sus derechos y que empieza a ceder terreno ante una propuesta organizativa de carácter empresarial y laboral que intenta atender tanto a

empresarios como a trabajadores, a la síntesis entre los intereses de unos y otros y que por tanto relega algunas de las reivindicaciones importantes planteadas por los sindicatos bananeros y el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de esta población latino-mestiza.

A raíz de esos procesos, mucha de esta población se vincula a recuperaciones de tierra; empiezan a dar un impulso importante a organizaciones precaristas que se desarrollan en la región.

La región Atlántica como parte de esa complejidad social que presenta, es una de las regiones más importantes en términos de recuperaciones de tierra y de la movilización de condiciones que le permitan mantenerla y que expresarían estrategias organizativas distintas, tanto para obtener ese recurso, para legalizarlo o por conservarlo a través del tiempo como para desarrollar procesos productivos, prácticas productivas que le permitan estar manteniendo el recurso conquistado.

Las recuperaciones de tierra en el Atlántico costarricense datan de principios de siglo, cuando se daban los primeros brotes de colonización; se desarrolla de manera más articulada, y quizá con una proyección institucional mayor, a partir de la década del 60 cuando surgen tres grandes asentamientos: Cariari, Bataán, y Astúa Pirie; en este momento, por lo menos los dos primeros, Cariari y Bataán, son dos centros importantes de población latino-mestiza, de población urbana vinculada a actividades comerciales o de servicio o de centros-dormitorio de población agrícola, tanto de jornaleros como de pequeños productores.

En la década de los 70 se da una nueva escalada de recuperaciones de tierra, realizada en lo fundamental por latino-mestizos; se crean tres importantes asentamientos que en la actualidad vinculan a la población más beligerante de la región; me refiero a los asentamientos de Maryland, Neguer y El Indio, donde se redimensionan las prácticas culturales productivas de este sector de población y se recrean las posibilidades de crear identidad de grupo.

Este tipo de fenómenos sigue su marcha, empiezan a desarrollarse nuevas actividades de recuperación de tierra. Si inicialmente era una lucha por las condiciones para mantener la parcela, en términos de que no era conflicto obtener tierra, después se vuelve recurso para obtenerla, lo que significa que hay que desarrollar una lucha frontal, que de nuevo va a afectar la identidad colectiva de estos grupos. La identidad cultural es reformulada en la lucha por el mantenimiento de las condiciones que permitan la reproducción social; que en la actualidad constituye uno de los derroteros de la población latino-mestiza de la región.

Se trata de una lucha no sólo por mantener la actividad productiva cuestionada en este momento a nivel nacional, sino también es una lucha por mantener las unidades de producción, por bloquear los procesos de destrucción y desplazamiento que se dieron en épocas pasadas; es una lucha por mantenerse como sector social, o sea, por reconocerse grupo, por reconocer rasgos comunes y, por tanto, por constituirse como tal.

Estamos pues ante una lucha que asume carácter propositivo: los latino-mestizos de la Región Atlántica empiezan a querer participar en la toma de decisiones, en la delineación de las pautas de desarrollo, a querer ser sujetos de su propia historia y empiezan, en ese sentido, a recrear las experiencias de identidad cultural que habían venido dejando de lado.

En esos procesos en el tiempo, es donde se encuentran con las otras etnias, donde empiezan a relacionarse con otros grupos sociales, tanto en la perspectiva laboral a partir de su trabajo en las bananeras, como en su trabajo en las grandes fincas o en las pequeñas explotaciones tanto en la perspectiva de lo social, como en su vinculación en los asentamientos campesinos, en los centros de población: las relaciones sociales y de convivencia en general.

Los distintos grupos étnicos de la provincia limonense empiezan así a reconocerse también en la vinculación entre lo organizativo y lo productivo, a partir de las luchas campesinas, de las luchas sindicales y las luchas urbano-comuna-

les. Es decir, que el espacio de construcción de la identidad latino-mestiza se realiza en lo productivo, en lo organizativo y en lo cotidiano de la convivencia, estos mismos espacios son los que permiten el encuentro con otros grupos étnicos y en consecuencia su integración.

Algunas de estas etnias participan de manera articulada, de nuevo se encuentran en la compleja realidad social que siempre ha representado para nosotros el Atlántico costarricense, de manera que esta identidad de los latino-mestizos pasa por una serie de procesos que la complejizan y la articulan con otros sectores sociales regionales, que le dan un carácter de difícil determinación, pero que empieza a construirse con las reservas del legado cultural de los antiguos migrantes, sobre el legado indígena de la cultura maicera, y con las prácticas culturales que empiezan a redimensionalizarse como producto de los procesos complejos de tránsito y entre opciones de reproducción social y de los procesos sociales en los que está participando esta población, que cuestionan su permanencia como sector social y que socavan su identidad anterior.

Con todo, es una población que ha venido construyendo una nueva identidad, que persis-

te como identidad productiva con respecto al autoconsumo, con respecto a la producción maicera, aunque esta adquiera otro carácter, aunque la actividad misma de la producción del maíz tenga un sentido más comercial que el sentido cultural vivencial que tenía en otros períodos, y rescate que se desarrolla a partir de otro elemento que da cuenta de la identidad de los latino-mestizos, como son los procesos organizativos productivos en los que están participando.

De esta forma, la propia identidad latino-mestiza es constituida y reconstituida, creada, recreada, a partir de estos procesos, con la incorporación de valores culturales abandonados de ese legado cultural indígena anterior, con el encuentro con las poblaciones indígenas y con otras manifestaciones étnico-culturales de la misma zona; a partir de las experiencias productivas y socioorganizativas, y finalmente, con la pretensión de crear un sentido de colectividad.

Estos aspectos contribuyen a enfrentar la participación en una dinámica social bastante compleja, en la cual está de nuevo haciéndose rehaciéndose la identidad latino-mestiza.



Fotografía: Nicolás Vinco

ETNIA CHINA

Dr. Moisés León

La historia de la etnia china en Costa Rica empieza con una serie de crisis que creo que ustedes deben conocer por la documentación que existe, que llevan a China a confrontar cuatro grandes naciones imperialistas durante los siglos XVIII y XIX. Las crisis empiezan a finales del siglo XVIII y se concretan bastante a principios del siglo XIX. Esto produce una emigración, hay una fuerza social internacional de relaciones de presión política, de presión militar, de presión económica, que hacen que la población de la China rural, especialmente del Sur, quede expuesta a la influencia de los países hegemónicos en el mundo de aquel entonces, que fueron los E.E.U.U., Gran Bretaña y Francia (en alguna medida, algunos otros), aunque aquellos son los tres principales que fuerzan la situación social de la zona rural y causan grandes confrontaciones que hacen que el sector rural de China en las provincias del sur se vea forzado a emigrar en la medida de lo posible; la migración naturalmente está asociada a un fenómeno de atracción, precisamente por los países o partes del mundo donde hay desarrollo capitalista; básicamente, en el Caribe y la parte norte de América, aunque se ve involucrada también América del Sur.

Entonces vemos cómo, a principios del siglo XIX, empiezan a llegar grandes contingentes de emigrantes chinos, principalmente de las provincias del Sur, a Cuba, Perú y Jamaica, que son los sitios donde aparecen las primeras grandes migraciones. Es más, Cuba es el primer país que importa trabajadores rurales chinos de Macoa; luego, de Cantón. También se une a esta empresa California, con la situación del oro. Méjico también, con los desarrollos ferrocarrileros en el norte de Méjico. Y Panamá, con su ferrocarril. También Perú, ya mencionado, por razones de construcción de ferrocarril y para explotación de algunos recursos naturales.

Eventualmente, Costa Rica con su ferrocarril, que se inicia en 1871 y se prolonga hasta 1890, recibe, en el transcurso de ese período, una gran migración de asiáticos, más que todo

ciudadanos de la China continental: de la provincia de Cantón, de varios sitios muy interesantes, algunos de los cuales tienen nombres muy simpáticos. A mí me gusta mencionarlos porque hacen la cosa más exótica. Vienen muchos de Tai Shon, Thun Son, Al Tin, Ousan, Osean, Aka y otros parecidos. Lo principal de esta información es que en Costa Rica, por lo menos, tenemos familias de Shun San que son muy conocidas; pensé que iba a estar por aquí Isabel Wing Ching, cuyos abuelos son de Shun San. También tenemos gentes de Yan Pi: la familia N.G. Rubén León Acón, es N.G. y es de Yan Tin, Estas son las dos familias más significativas que vienen a la Costa Atlántica; nos interesa la Costa Atlántica, obviamente, porque es la zona pluricultural del país por excelencia. Aunque podemos mencionar otras, si es del caso, en esta zona tenemos la congruencia de estas dos grandes familias, las que resultan ser muy importantes para la migración, para la cultura china y para la posterior llegada de chinos a Costa Rica.

En 1855, aparecen en Costa Rica los primeros 77 chinos que vienen en dos dotaciones a trabajar en dos haciendas: la del Gral. Cañas y la de un emigrante alemán de apellido Font. Este último es un emigrante alemán que trae familias a colonizar algunas partes del país y a quien se le ocurre traer trabajadores chinos. Hago referencia al por qué chinos en esa época, porque hay que recordar esto (y doña Hilda Chen es muy dada a recordármelo a mí): el patrón que se está dando en el mundo es de reemplazo de esclavos negros por trabajadores chinos, los cuales, vistas las condiciones de sus contratos, vienen casi como esclavos. La diferencia entre esclavo y chino contratado es meramente técnica y esto lo dicen compañeros como Quince Duncan, en su libro y otros, quienes han hecho la comparación. Sucede, entonces, que en vez de llegar a Costa Rica negros a trabajar, llegan chinos; y llegan en 1855, porque ya no se permite la esclavitud en nuestro continente. En Jamaica también hay muchos chinos y resulta curioso si había tantos negros trabajando en las plantaciones; pero los